

INTERIORIZANDO

El Señor nos llama a anunciar la Buena Nueva al mundo entero. Y, como sabemos, la mejor manera de hacer apostolado es empezar por nuestra propia santidad.

- ¿Por qué decimos que *el mejor apóstol es el santo*?
- ¿Qué relación tiene con tu vida las palabras del Santo Padre en la Jornada Mundial de la Juventud: «*Si sois lo que tenéis que ser, prenderéis fuego al mundo entero!*»?

«Todos los cristianos, por tanto, están llamados y obligados a tender a la santidad y a la perfección de su propio estado de vida» (*Lumen gentium*, 42).

- ¿Soy conciente que desde mi propio estado de vida debo buscar la santidad?
- ¿Qué cosas concretas estoy haciendo para alcanzar mi propia santidad?

Es el mismo Señor quien nos llama a ser santos: «*Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo*» (*Lev 19,2*).

- ¿Creo realmente en la posibilidad de mi propia santidad?
- ¿Estoy cooperando activamente con la gracia de Dios para alcanzar la santidad? ¿Qué me falta?

Hemos leído en el texto que: «Supuestos el don y la gracia de Dios, sin los cuales nada es posible, para alcanzar la santidad lo primero que debe haber en nosotros es un ardiente deseo de ser santos».

- ¿Cómo puedo evaluar mi deseo de ser santo?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para aumentar mi deseo de santidad?

Aunque es importante el deseo de santidad es fundamental ser consciente de que debemos poner los medios concretos para alcanzarla.

- ¿Qué medios concretos voy a poner para dar los pasos necesarios en dirección a la santidad?

Pidamos a Santa María, modelo de santidad para nuestra vida cotidiana, que interceda por nosotros, para que cooperemos con la gracia que el Señor nos da y alcancemos, así, la santidad a la que estamos llamados.

PARA SER MEJOR

Auxilio de los pecadores,
siempre dispuesta al perdón
y a la intercesión,
obténme las gracias
que me sean necesarias
para encaminar
rectamente mi vida,
rechazar enérgicamente
el pecado,
huir de sus ocasiones
y poner los mejores medios
para purificarme
según el divino designio
y así encaminarme
hacia quien es la Vida misma.
Amén.